

El Huracán Sanitario

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ

AÑO II.

ALMAGRO, MAYO DE 1931

NÚM 12.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año 3'00 pesetas.

No se devuelven los originales

COMPAÑEROS; ¡VAMOS a SALVAR A ESPAÑA!

La honda y peligrosa perturbación que, iniciada y dirigida por los antipatriotas enemigos de la república, ha comenzado a conmover a España en momentos tan críticos y decisivos, como son, los de la implantación del nuevo régimen, reclama, con toda urgencia y de un modo imperativo, la intervención de todos los españoles amantes del progreso y conscientes de su deber. Cada cual desde la esfera de acción en que esté colocado, debe contribuir en la medida de sus fuerzas a evitar el desmoronamiento de la Patria, o lo que es peor, a que la codicia de otros Estados, tomando como motivo el peligro que para sus intereses pudiera constituir la alteración del orden, les incite a intervenir con la *piadosa* aspiración de intentar hacerse tranquilamente el reparto de nuestro suelo. No es, pues, cuestión de clases, ni de partidos, ni de régimen de Gobierno esto que hoy se ventila. La cuestión palpitante es, salvar de una muerte cierta a España y a los españoles. A los españoles, si, que locos o suicidas algunos de ellos, no saben lo que hacen ni saben donde van. Sugestionados por la idea de una fantástica libertad, que con atractivos colores les pintan los eternos perturbadores, aspirantes a vivir de la explotación de la inocencia, han emprendido la marcha por un camino que, lejos de conducirlos, como creen y como les ofrecen, a puerto de salvación, les conduce a la muerte, con grave y positivo perjuicio para los intereses de la República que son hoy los intereses de la Patria. Y este cataclísmico final de nuestra hermosa España debemos evitarlo a todo trance cuantos tengamos algún ascendiente sobre los españoles.

¿Y quién con más ascendiente

sobre nuestros compatriotas que los sanitarios? Y entre todos los sanitarios, ¿cuales con más influjo que los médicos? Los médicos tocamos la realidad de la vida en la casa del rico y en la casa del pobre. Cuando los médicos intervenimos en el seno de las familias, quedan en suspenso todos los vicios sociales que la lucha por la existencia engendra y desarrolla, para entrar en acción la más sublime virtud, la que consiste en defender al ciudadano su más sagrado derecho: el derecho a la vida. Y de esta humanitaria intervención del médico queda siempre, en todas partes y en todas las fechas, un recuerdo imborrable: el recuerdo del bien, que, salvo excepciones rarísimas, hace que todos los habitantes de un pueblo sientan hacia el médico un venerable respeto.

Pues vamos a poner a contribución esta ventajosa circunstancia, en defensa de nuestra Patria y de nuestros compatriotas. Vamos a decir una y mil veces a los españoles y a demostrárselo con la diafanidad más absoluta, que el primer derecho que el hombre adquiere al nacer, es el derecho a la vida, y que el correlativo deber que engendra e impone a todos este sacratísimo derecho, es, el de defender nuestra vida y contribuir a la defensa de la vida de los demás. ¿Qué obtiene el hombre suicidándose? Nada. ¿Qué beneficios alcanza asesinando a sus hermanos? Ninguno. La vida, cuando se sabe vivir, es alegría, es bienestar, es placer, es dulzura, es amor. La muerte es tristeza, es miseria, es dolor, es amargura. Y vivir mal, es peor mil veces que morir, porque es vivir agonizando. Por eso es también un inexcusable deber del médico, no solamente defender la vida de la humanidad,

sino hacer que el hombre viva mucho y viva bien, para completar la obra magna que la Naturaleza realizó al concederle la existencia.

Ante esta realidad, y contemplando con horror el despeñadero porque España puede caer, si no se coloca en su camino una infranqueable e indestructible barrera que contenga en su marcha a determinados españoles, yo me atrevo a proponer a mis compañeros que, haciendo el esfuerzo patriótico que las circunstancias demandan, ayuden al Gobierno de la República, contribuyendo con su valiosa intervención a que la destrucción de España no se consume. A poca costa pueden conseguir este inmenso beneficio. Solo hace falta voluntad. Basta que, periódicamente y con la frecuencia exigida por cada momento, den conferencias públicas en grandes locales, en colaboración con los restantes sanitarios, en las que enseñen a sus oyentes las ventajas de vivir, como hay que conducirse para hacer la vida agradable; de qué modo se consigue longevidad y bienestar; haciendo resaltar el contraste entre la vida plácida y alegre del hombre laborioso, y la vida de dolor y desesperación del holgazán; demostrando las ventajas de la salud y los placeres de la familia, en contraposición con los perjuicios de la enfermedad y el dolor de la soledad; enseñando, en una palabra, a amar la vida y a defenderla para hacerla agradable, y a odiar la muerte y a combatirla por ser origen de pesadumbre y de dolor.

Esta patriótica y humanitaria labor pueden organizarla en los distritos los Subdelegados de medicina, acudiendo a presidir las conferencias que se den en los pueblos de su demarcación, en las